



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

La Transgresión como invariante: un recorrido psicoanalítico en
torno a trabajos simbólicos durante la trayectoria adolescente.

Modalidad de presentación: Investigación

Bibliográfica. **Autora:** Alexa María Cánovas.

Legajo: C- 5945/5.

DNI: 41.216.650.

E-Mail: lxcanovas@gmail.com

Docente Responsable: Mónica Araoz.

2024

Agradecimientos.

Eternamente agradecida con quienes atribuyen todo el logro a mí, pero yo sé que no hubiese sido posible sin ellos: mamá, papá, Noni y tía.

También con las amistades que me brindó la facultad, mis otros semejantes que llevo siempre en mi corazón.

Mis amigas de la infancia, mis dos infaltables. Y mi novio, apoyo incondicional. A cada docente que estuvo y está en mi trayectoria académica. Y también, porque no, a mi propia adolescencia...

	Índice.	2
Agradecimientos.....		2

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Objetivos.....	7
Desarrollo.....	8
I. Trayectoria adolescente. Desenlace de trabajos psíquicos.....	8 II.
Más allá de la familia.....	11 III.
Recorrido por la noción de transgresión.....	13 IV.
Transgresiones, ¿Esperables?.....	15
Conclusiones.....	19
Referencias bibliográficas.....	20

La presente investigación bibliográfica está basada en un recorrido por postulados psicoanalíticos, tanto clásicos como contemporáneos en relación a la noción de adolescencia. En torno a la misma, se piensa su especificidad en torno a los trabajos psíquicos o simbólicos, sin homologarla a la pubertad ni a una etapa determinada con un rango etario. Freud y Lacan sientan las bases por las cuales luego cada autor y autora construye sus trabajos: Firpo, Rodolfo, Kancyper, Dolto, Aberastury. En este escrito, el término elegido para referirse a la adolescencia es el de trayectoria adolescente, siendo la misma un camino o ruta que atraviesa cada sujeto. Este atravesamiento no es sin avatares, dificultades y obstáculos, pues es un camino en donde se trata de variados trabajos simbólicos, como el desasimiento de la autoridad parental, el encuentro con la sexualidad y la configuración de un lugar subjetivo más allá de lo familiar, junto a grupos de pares como otros semejantes. En torno a cada trayectoria, se asiste a variadas lecturas moralistas y psicopatologizantes desde la sociedad, de los actos, gestos, actuaciones, que ubican al sujeto como individuo transgresor fuera de la norma-y/o como delincuente. Por el contrario a esas lecturas, en el presente escrito se sostiene a la transgresión como nodal a los trabajos psíquicos adolescentes, quedando dicha noción planteada como invariante.

Palabras clave: adolescencia, trabajos psíquicos, transgresión.

Introducción.

El presente Trabajo Integrador Final tiene como base rastrear e interrogar postulados que evidencien las operaciones que en la adolescencia puede llevarse a cabo para llevar adelante la construcción de subjetividad, haciendo foco en los avatares en relación a los trabajos psíquicos, a partir de la perspectiva epistemológica del psicoanálisis. Stella Maris Firpo (2015) se interesa por pensar en lo que hace a lo específico de los adolescentes, en su especificidad. Y propone considerar a la adolescencia como un momento importante que hace a la constitución subjetiva, en donde una de las tareas es sustraerse de la familia, producir un lugar nuevo en la cultura, y generar un lugar subjetivo (p. 28). En ese sentido, la adolescencia se puede pensar como un conjunto de procesos o un proceso en sí mismo, en el cual se dan diversos trabajos simbólicos y se producen transformaciones a nivel psíquico y subjetivo. Entonces, el andamiaje que sostiene este trabajo, es pensar en la adolescencia como un conjunto de trabajos psíquicos que hacen a la construcción subjetiva, más allá de si es o no una etapa o estadio con rangos etarios.

El concepto de adolescencia no es unívoco ni cerrado, puede pensarse a partir de postulados bibliográficos de autores y autoras del psicoanálisis, para permitir un diálogo y una reflexión, más que para buscar una clausura y un cierre de sentido. El

entrecruzamiento o diálogo entre postulados psicoanalíticos no es pretendido para realizar una lista exhaustiva, sino para pensar en coordenadas que sirvan como soporte para pensar en como un psicólogo o psicóloga puede posicionarse cuando está frente a un sujeto que está atravesando su trayectoria adolescente.

En la trayectoria adolescente se pone en juego un ficcionar singular, habiendo respuestas y construcciones de saberes de cada sujeto frente al afrontamiento con el otro sexo, lo real del cuerpo y la salida al mundo extrafamiliar. Es necesario aclarar, que son cuestiones que se dan a lo largo de toda la vida en el sujeto, ya que no hay un saber absoluto y completo, los saberes son siempre contruidos y parciales. Pero en la trayectoria adolescente estas cuestiones adquieren protagonismo por ser claves para construir un nuevo lugar subjetivo; es cuando se plantea la posibilidad de una relación con el otro sexo y el desasimiento de la autoridad parental, problemáticas que aluden, al carácter traumático de lo real, y la vacilación de la identificaciones (Fernández Raone, 2019, p.122).

Ahora bien, todo ello se pone en juego siempre en relación a los otros significativos. Para pensar en el proceso adolescente como momento de constitución subjetiva, por lo tanto, es menester sostener que la subjetividad es siempre en relación a los otros, siendo el otro un invariante, independiente de las variaciones culturales y de las cuestiones de época (Stella Maris Firpo, 2010, p.7). Entre los trabajos psíquicos o simbólicos, se resalta en este escrito el trabajo de ligazón: un pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar en donde el grupo de pares adquiere cada vez más importancia que el mundo familiar (Rodulfo, 2002).

Durante el proceso adolescente, muchos actos, gestos y actuaciones suelen catalogarse como escandalosas, rebeldes, fuera de la norma, etc. Se asiste hoy en día a diversas lecturas patologizantes y moralizantes sobre lo que acontece en dicho proceso; pues en este escrito se trata de una lectura totalmente diferente. Para ello, se propone pensar en la transgresión como noción nodal y pensar el lugar de la misma durante los trabajos simbólicos en las adolescencias, en relación a la constitución subjetiva. Es decir, estos actos, gestos y actuaciones, pueden formar parte de los trabajos psíquicos. Entonces, una noción transversal a los trabajos psíquicos adolescentes es la de transgresión; en relación a la trayectoria de la adolescencia, la transgresión es algo propio de la misma, no es posible hablar de la una sin la otra, aunque el despliegue de la transgresión este dado por las características del contexto (Caminos, s.f., p.3).

Para interrogar de qué hablamos cuando hablamos de transgresión, y cuál sería el límite que podría transgredirse, es necesario diferenciar esta noción como una transgresión al llamado orden social, desde una visión moral; a pensarla dentro del

5

campo del psicoanálisis. Pensar en la transgresión o en las transgresiones como una clave de lectura y dentro del proceso adolescente, permitiría dar lugar a procesos de subjetivación, no quedando meramente en una postura psicopatológica o moralista que podría ser, justamente, desubjetivante. Pues es la misma, otro invariante en la estructuración subjetiva. E. Reynaldo (2012), psicóloga y docente de la UNR, se propone interrogar dicha noción desde varias aristas. Si bien la transgresión puede implicar la agresión, pues no son equivalentes. Tampoco en este punto la noción transgresión estaría sujeta a quebrantar la ley penal (como la define la RAE), tratándose entonces de una cuestión más amplia si hace referencia a "aquellos actos que franquean un límite a las normas establecidas" (Carpintero, 2012, p.1).

Desde el psicoanálisis, las definiciones y posiciones de cada autor y autora permiten pensar las nociones desde un lugar crítico, generando más interrogantes que respuestas unívocas. Se puede entablar un diálogo entre autores, notando similitudes y diferencias, rastreando lo postulado específicamente sobre la adolescencia, sus trabajos simbólicos y la transgresión. Además, resulta interesante pensar en discusiones dentro

del psicoanálisis mismo, más que del psicoanálisis y otras disciplinas. No se pretende realizar un recorrido exhaustivo, sino tomar en consideración algunas claves que permitan poder analizar el tema en cuestión. La modalidad de escritura de investigación bibliográfica permitirá dar lugar al mencionado diálogo, no al modo de una mera exposición de ideas para afirmar una postura y negar otra, sino para poner en tensión los fundamentos. Por ende, se buscará indagar en la literatura operaciones características de la adolescencia; además de los fundadores del psicoanálisis, J. Lacan y S. Freud, se pretende rastrear dicha temática en autores como F. Dolto, A. Aberastury, S. M. Firpo, R. Rodolfo y L. Kancyper, entre otros.

Objetivo general:

- Investigar desde la perspectiva psicoanalítica los trabajos psíquicos durante la adolescencia, y la noción de transgresión.

Objetivos específicos:

- Rastrear y analizar postulados psicoanalíticos en torno a nociones y avatares en relación a la adolescencia y sus trabajos psíquicos. - Examinar críticamente diferentes conceptualizaciones de adolescencia desde postulados teóricos dentro del psicoanálisis.
- Indagar y desarrollar la noción de transgresión, tanto en su acepción corriente como en torno a postulados desde el psicoanálisis.

Desarrollo.

I. Trayectoria adolescente. Desenlace de trabajos psíquicos.

“¡Dios mio, que cosa tan extraña pasa hoy! Y ayer todo pasaba como de costumbre, me pregunto si habría cambiado durante la noche. Veamos: ¿era yo la misma al levantarme esta mañana?, me parece que puedo recordar que me sentía un poco distinta. Pero, si no soy la misma, la siguiente pregunta es: ¿quién demonios soy? Ah, este es el gran enigma.

Lewis Carroll, “Alicia en el País de las Maravillas” (1865).

El constructo mismo “adolescencias” implica ya una problemática compleja, siendo insuficiente -e imposible- una sola definición unívoca, precisa y cerrada. El hecho de preguntarse por el comienzo y la terminación de la adolescencia, está ligado necesariamente a definirla como una etapa con su cumplimentación, por ej., como un periodo entre la niñez y la adultez tal como la define la OMS. Ese no es el enfoque de este escrito, por el contrario, se trata de pensar en coordenadas y avatares más allá de la edad cronológica, y la madurez biológica y orgánica. Es sumamente necesario pensar cuáles serían las coordenadas que permitan dar cuenta que se está frente a una trayectoria adolescente, y no si la adolescencia empezaría en alguna edad puntual y/o tiene un final. Para ello, el enfoque epistemológico de este escrito será a partir de la perspectiva epistemológica y teórica del psicoanálisis.

El término trayectoria se refiere al camino o ruta que sigue un objeto, persona o proceso a lo largo del tiempo. Se trata de un camino, una línea, una ruta. Puede pensarse en el proceso adolescente y su trayectoria, empleándose en este escrito ambos términos indistintamente -y de esta manera, no pensar en “la” adolescencia como un ciclo o etapa-. Etimológicamente, trayectoria proviene del latín *tractus*, que significa arrastrado, tirado; sería el resultado o acción de ser arrastrado. Como puede notarse, esta palabra ha cambiado en su significado y sentido. Es interesante pensar también, el hecho de verse o sentirse alguna vez “arrastrado” hacia el proceso adolescente, es decir, inevitablemente cada sujeto está compelido a este proceso - aunque puede no darse-.

Comenzando por los autores clásicos del psicoanálisis, se encuentran los cimientos de todo desarrollo ulterior en relación a la noción de adolescencia. En Freud y Lacan, hay dos cuestiones fundamentales: por un lado, lo novedoso, algo nuevo que aparece frente a lo cual cada sujeto elabora sus respuestas singulares; y por otro, el cuerpo situado como cuerpo erógeno-erogenizado, más allá de las transformaciones biológicas, pero sin descartarlas. Es decir, la clave no está en la irrupción de la pubertad en sí misma, pero sí es importante pensar en los efectos psíquicos que la misma tiene para cada sujeto. Se trata de ubicar lo corporal como parte central de la subjetividad, y no reducir el cuerpo a sus aspectos biológicos.

Comenzando por el padre del psicoanálisis, su obra Tres ensayos de teoría sexual (1905) fue desafiante para los valores morales de aquella época, e implicó una nueva lectura y posición respecto a la sexualidad en general del ser humano. Específicamente el capítulo Metamorfosis de la pubertad, trata cuestiones pertinentes a pensar en los cambios corporales y transformaciones psíquicas y subjetivas. Lo novedoso es una posición sexuada: hay una nueva elección de objeto y una nueva meta sexual. Ya en su primer párrafo plantea que la pulsión sexual era hasta ese momento autoerótica más que nada, y ahora halla al objeto sexual (p. 189). La nueva meta sexual es alcanzada a partir de la cooperación de las pulsiones parciales, con un primado de la zona genital por sobre las demás zonas erógenas; y en una normalidad coincidirían las corrientes tierna y sexual. La meta sexual, sirve a la función de la reproducción, por ejemplo para el varón sería la descarga de los productos genésicos. Hay un placer previo, que trata de la excitación de las zonas erógenas y ya era ofrecido por la pulsión sexual infantil; lo novedoso en la pubertad es el placer final o placer de satisfacción de la actividad sexual (Freud, 1905, p.192). Y respecto a la elección objetual, se consuma en la

pubertad aunque ya estaba preparado desde la infancia temprana. El encuentro de objeto, sería un reencuentro para Freud (p.203). El primer objeto refiere al pecho materno, habiendo un anclaje de las satisfacciones sexuales con la nutrición; este objeto se pierde para conver detirse en paradigma de todo vínculo de amor. “El niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza y

prosiguiendoles”(p.203) Que lo haga siguiendo un modelo, implica justamente una especie de guía, y no a las personas que integran su familia, actuando de ese modo la barrera del incesto. Hay un aflojamiento de lazos familiares:

El respeto de esta barrera es sobretodo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero esencialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia. (p.205)

La barrera del incesto es, entonces, condicion necesaria para el ingreso a la cultura, posibilitadora del trabajo psíquico que conduce a la exogamia. Este punto es crucial durante la trayectoria adolescente: se aflojan los lazos familiares. Y no sólo ello, sino que hay necesariamente una operación que debe cumplirse: el desasimio de la autoridad parental, siendo estas operaciones una de las más dolorosas (Freud, 1909, p. 217). Ahora bien, al aflojarse el lazo con lo familiar, se originan nuevos lazos.

Un libro titulado *Adolescencias, trayectorias turbulentas* (2006) tiene un extenso recorrido bibliográfico donde autores y autoras escriben sus experiencias y ensayos desde el psicoanálisis para pensar en el proceso adolescente. Ya en el prólogo pueden rastrearse postulados en relación a los efectos que produce la pubertad (Rother Hornstein, M. C., 2006):

La irrupción puberal flexibiliza las estructuras psíquicas previamente consolidadas en el seno de la familia, y genera con ello los presupuestos para una reestructuración de la subjetividad, no restringida exclusivamente a los mandatos parentales. La pubertad da al ser humano otra oportunidad para revisar las soluciones que halló durante la infancia (p.20).

En consonancia con ello, se trata de cambios a nivel psíquico y subjetivo producidos a partir de cambios corporales lo importante, y no la pubertad en sí misma, Por eso mismo, lejos se está de homologar adolescencia a pubertad. En el tránsito o proceso adolescente de cada sujeto en particular, pueden leerse avatares singulares en relación a sus problemáticas identificadorias, y sus elaboraciones de respuestas frente a aquello novedoso que acontece en relación al cuerpo real. A partir de los postulados de este libro, se infiere que en un trabajo de análisis junto a adolescentes, se podría reflexionar sobre qué del cuerpo permanece y que se modifica, tanto imaginaria como

El cuerpo del adolescente es una sede conflictiva que responde, sin saberlo, a cuestiones que son siempre subsidiarias del encuentro con los otros y con el discurso cultural... A través de las transformaciones corporales y fundamentalmente a través del encuentro con los otros, estos registros (mundo fantasmático) se ven conmovidos (Sternbach, 2006, p. 68).

Por lo tanto, los cambios corporales más que ser un punto de llegada, podrían ser un punto de partida para reflexionar sobre el proceso adolescente. De esta manera, nunca podría definirse la adolescencia simplemente como la maduración sexual. La relación del sujeto con sus cambios corporales es sólo un punto a tener en cuenta, pues la misma se enlaza con la exogamia y los otros semejantes - más allá de los familiares-. Pues es justamente el encuentro con estos otros, un punto crucial en las trayectorias adolescentes, en donde también se configuran cambios a nivel psíquico.

Un trabajo titulado Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis, de la Universidad de Buenos Aires, de Martina Fernández Raóne (2019), plantea que la elección de objeto sexual es un nuevo problema que el sujeto debe afrontar (p.120); y que el desprendimiento de la familia es una tarea ardua para todo adolescente. Por lo tanto, la adolescencia no se trata de tareas sencillas, cuestiones que resulten por inercia o de modo natural, ni mucho menos de un tiempo pasivo de espera. Se trata de pensar en que las soluciones, cada sujeto las toma del Otro como lugar de la palabra y como cultura, en cada contexto particular. Eso no implica pensar en un contexto como determinante, pero sí es necesario tomar en consideración historizar cada caso en su singularidad. Los trabajos subjetivos que se producen en la trayectoria adolescente son en referencia al Otro y sus significantes, representado por el grupo de pares, los adultos, y las demás instituciones sociales. El sujeto está en relación a los significantes del Otro y en relación a lo real. A partir de los significantes disponibles del Otro, que constituyen una trama simbólica e imaginaria, realiza un trabajo subjetivo que posibilite ubicarse frente al agujero en lo real. Lo real, inasimilable a las palabras o las imágenes, que pone al sujeto en la vía de un dificultoso trabajo, lo conmueve. Y de esto, nadie escapa.

Por su parte, Lacan, no postula la cooperación de las pulsiones parciales al modo de un progreso hacia la zona genital. Categorizar a la adolescencia desde sus postulados es un poco más complejo que ello. A partir de la lectura de Despertar de la primavera (1974) puede pensarse en la trayectoria adolescente como un despertar. Retomando la importancia del cuerpo erógeno, de que lo que trata es de un encuentro con lo real, en donde, tiene protagonismo, al decir de Lacan, el “despertar de los sueños” (p.109). Este encuentro con lo real, como lo que no cesa de no inscribirse, marca un agujero en la significación, un fuera de significación. Lo real es aquello para lo cuál no habría palabra justa. A partir de este real, se crea la posibilidad de que cada sujeto elabore o construya distintos saberes para enfrentarse a lo que desde el psicoanálisis lacaniano es la no-relación sexual. Sobre el cuerpo erógeno, el sexo, el propio cuerpo, el cuerpo del partenaire, los encuentros y desencuentros, hay múltiples posibles inscripciones y saberes a construir. Por ello, Lacan habla del despertar de los sueños, realizando su comentario sobre la famosa obra de Frank Wedekind en 1891, obra controversial para su época al abordar la sexualidad y los conflictos en la trayectoria adolescente: “De este modo aborda un dramaturgo, en 1891, el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños” (p.109),

y “no para prohibir la relación sexual, sino para fijarla en la no-relación que valen en lo real (p.111).

Retomando el punto anterior, la no-relación sexual, está planteada de modo lógico en el seminario 20 Aún (1972,1973), es la base y el fundamento del psicoanálisis, siendo el amor lo que la suple -o lo intenta-; queda de este modo planteada una antipatía entre el amor y el goce, en sus propias palabras “El goce del Otro, o del cuerpo que lo simboliza, no es signo de amor” (p12). El goce es siempre parcial, y el amor siempre va a tender a la fusión, como tensión, hace el Uno, buscando la fusión en una complementariedad. Ahora bien, en la trayectoria adolescente, tener que vérselas con el encuentro de lo real del cuerpo, la falta de sentido unívoco sobre la sexualidad, y la no complementariedad ni en el amor ni el goce, tiene sus efectos. Además, dejar atrás la imagen infantil despierta sentimientos de desvalimiento, por la pérdida de la fantasía que reasegura la ilusión de alcanzar a través de la fusión, el amor eterno e inmutable (Kancyper, 2007, P.40). Durante esta trayectoria, hay un despertar, al decir de Lacan, de los sueños (1974, p. 109). Fantasías, charlas, novelas, etc. que puedan servir como base para la construcción de saberes; y gran parte se ficciona grupalmente. Justamente Freud (1905) postula que la elección de objeto se consuma primero en la esfera de la representación, en un espacio de juego como lo son las fantasías (p. 206). La adolescencia como un despertar puede pensarse como una reconstrucción de saberes.

En el trabajo antes citado (2019), se postula que este despertar de los sueños refiere al momento en donde aparece un nuevo goce de sentido oscuro que acompaña a las mutaciones del propio cuerpo, no hay un saber de referencia a los problemas vinculados a las relaciones entre los sexos. Entonces, hay respuestas de cada sujeto frente al afrontamiento con el Otro sexo, poniéndose en juego un ficcionar singular. Las soluciones frente a este real fuera de significación, implican gran diversidad, y más aún teniendo presente que no hay complementariedad entre el hombre y la mujer. Es necesario aclarar, que son cuestiones que se dan a lo largo de toda la vida en el sujeto. Nunca se alcanza un goce total, pues no lo hay, ni tampoco un saber absoluto y completo, los saberes son siempre contruidos y parciales. Pero en la trayectoria adolescente estas cuestiones adquieren protagonismo por ser claves para construir un nuevo lugar subjetivo; es cuando se plantea la posibilidad de una relación con el otro sexo, el desasimiento de la autoridad parental, problemáticas que aluden, al carácter traumático de lo real, y la vacilación de la identificaciones.

II. Más allá de la familia.

Nacemos, por decirlo así, en dos veces: una para existir y la otra, para vivir. Jacques Rousseau, “Adolescencia” (1824).

Ahora bien, todo ello se pone en juego siempre en relación a los otros significativos. Para pensar en el proceso adolescente como momento de constitución subjetiva, por lo tanto, es menester sostener que la subjetividad es siempre en relación a los otros. En palabras de Stella Maris Firpo (2010):

En lo que refiere a la constitución del psiquismo, el semejante tiene una función subjetivante, dado que es la presencia del otro, inherente a la construcción misma de un sujeto. Se considera que es una invariante, ya que es independiente de las

variaciones culturales y de las cuestiones de época (p.7).

Según los autores y autoras consultados, por lo tanto, resulta indispensable reflexionar sobre los lugares que puedan adoptar los otros, ya sean miembros familiares o

11

grupos de pares. En relación a los últimos, tienen ahora el papel protagónico como otros semejantes, con quienes cada sujeto desde su adolescencia busca construir su nuevo lugar de pertenencia. La postura teórica de Francoise Dolto permite ubicar la vital significancia que tienen los otros cercanos. Caracteriza a la adolescencia como una fase de mutación (p.13), en el que se reproduce la fragilidad del recién nacido. En el prólogo De la causa de los niños a la causa de los adolescentes (1992), se trata de una zona de turbulencias en donde hay un franqueamiento de obstáculos, una construcción del futuro ciudadano, la adopción de responsabilidades, la muerte de la infancia. La autora introduce una interesante metáfora, para pensar en esta fragilidad: “las langostas pierden su caparazón y se ocultan bajo las rocas, mientras segregan su nuevo caparazón para adquirir defensas; en ese tiempo son vulnerables, reciben golpes, heridas que serán recubiertas por el nuevo caparazón” (p.13). Alude a que no es posible un anulamiento de las heridas, y a la vital importancia de las personas secundarias durante este periodo, que pueden favorecer o no, la confianza en sí mismo.

En consonancia con ello, los grupos de pares, entran en juego en un trabajo subjetivo central durante el tránsito adolescente, que es en palabras de Ricardo Rodulfo (2003) un pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar (p.156), ocurriendo que adquiere cada vez más importancia el mundo extrafamiliar. Para el psicoanalista, la adolescencia no es más ni menos que una “masa de acontecimientos” (p. 153). Aclara que la palabra “pasaje” no debe crear confusiones o sobreentendidos, sino que se trata de una verdadera metamorfosis, de una transformación interna de cada uno de estos polos (familiar y extrafamiliar). Lo interesante es que se produce una crisis, se pone en jaque cierta certidumbre narcisista que era estructurante hasta ese momento (Rodulfo, 2002, p.157). Por lo tanto, si está amenazada cierta certidumbre, justamente está no sólo la posibilidad, sino la necesidad de la construcción de nuevos saberes, la configuración de nuevas identificaciones, la reorganización de la estructura psíquica. Siendo ahora, el protagonismo dirigido -o no, pues es un hecho nuevo que el sujeto debe conquistar- a las reuniones junto a amigos y compañeros, con los cuales realizan salidas a discotecas, clubes, etc., con quienes se discuten sobre posiciones ideológicas, se arman debates sobre creencias, presupuestos, ideales, costumbres, entre otras cosas. Ya no es sólo la familia el punto de apoyo o sostén del sujeto, sino que se organiza un mundo nuevo a partir de nuevos lazos sociales. Los grupos de pares van a funcionar como un marco que sostiene y construye subjetividades; el trabajo de identificación nunca acaba, siempre hay transformaciones subjetivas. Se trata de un nuevo nacimiento (Dolto, 1992, p.5). Los sujetos adolescentes buscan semblantes, soluciones para suplir la falta de saber y de saber hacer. Y si bien las respuestas inéditas como intentos de soluciones, siempre están condicionadas por el Otro familiar y cultural, Otro del orden simbólico, y las regulaciones y ofertas de la cultura de cada momento histórico, estas ofertas no son determinantes.

El niño ya no necesitará tomar sus modelos familiares. Sigue contando con la familia como un valor-refugio, pero su energía se dirige ahora al grupo de compañeros de la escuela, grupos deportivos y demás, vida imaginaria de tv,

lecturas, juegos; umbral de lo imaginario más allá de la familia, en el mundo exterior (Dolto, 1988, p.19).

Claro está, que el valor de la familia como refugio o sostén, no siempre está presente. Pues para que el terreno de los trabajos simbólicos subjetivos en la trayectoria adolescencia se conquiste, es preciso haber transitado antes un tiempo en donde las funciones familiares estuvieron presentes en tanto funciones de cuidado, refugio, sostén.

12

Son funciones artesanales de soporte en tanto apoyo (Bloj, 2019, P.3), de sujetos que ocupan ese lugar. Y Dolto continua:

No puede abandonar completamente los modelos del medio familiar sin antes disponer de modelos de relevo. No son sustitutos, sino relevos para su forma de autonomía de adolescente confirmada, que se hará a merced a las heridas en el amor propio y en las alegrías, a las dificultades y a los éxitos que serán los acontecimientos de su vida entre los once y los catorce años. Tanto él como ella (p.19).

Si bien la autora coloca un margen de edad, en este trabajo se sostiene pensar el tránsito adolescente más allá del rango etario, y no encerrar el concepto en un margen etario específico y riguroso. Resulta importante resaltar lo que ella llama modelos de relevo, estos modelos no sustituyen a la familia, sino que se trata de esos otros semejantes que encuentra cada sujeto para hacer frente a las dificultades del trabajo de ligazón y desligazón en el trabajo psíquico antes mencionado que trabaja Rodolfo, R. Y en tanto a los lugares de esos otros familiares, en tanto soportan una función de apoyo y sostén, también soportan un lugar que puede ser interrogado por los sujetos.

III. Recorrido por la noción de transgresión.

Frente a un mundo tan cambiante y a un individuo que, como el adolescente, presenta una cantidad de actitudes también cambiantes, éste no puede sino manejarse en una forma muy especial...

Arminda Aberastury, fragmento del libro "La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico" (p.40) (1988)

Entre los encuentros con lo real del cuerpo y de los otros, la no-relación sexual, el desasimio de la autoridad familiar, la búsqueda de nuevos lugares subjetivos junto a grupos de otros semejantes, es de esperarse que el proceso adolescente conlleve sus dificultades, angustias, obstáculos. Sí frente a estas dificultades, simplemente se juzga el modo en que cada sujeto atraviesa su trayectoria, sólo restaría correrse de un posicionamiento psicoanalítico. Si de algo la posición psicoanalítica se trata, es de una escucha que vaya más allá de la valorización moral. En la actualidad, se asiste a diversas lecturas e interpretaciones que ubican al adolescente como un individuo por fuera de la norma, como transgresor; es decir, sujetos con etiquetas morales transgresores, rebeldes, delincuentes ¿Y si en la trayectoria adolescente se tratase, justamente, de transgresiones

a la norma como parte del trabajo psíquico del pasaje de lo familiar a lo extra-familiar? ¿Si esas transgresiones son parte de una configuración grupal, en la que el sujeto está conformando su nuevo lugar subjetivo? Pueden pensarse estas cuestiones como parte de los avatares de la construcción subjetiva en la adolescencia y no como patología o amoralidad; las transgresiones pueden ser otra de las coordenadas claves para pensar la construcción subjetiva en las adolescencias. El desafío está en dar lugar a procesos de subjetivación, no quedando meramente en una postura psicopatológica que podría ser, justamente, desubjetivante.

Es necesario revisar que se ha dicho sobre la noción de transgresión, para poder desarticularla y despegarla de las valoraciones morales. El Diccionario de la Real Academia Española define a la transgresión como la “acción o efecto de transgredir”; y transgredir como “quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto”. Es importante reflexionar sobre qué precepto, ley o estatuto cataloga un acto, gesto o palabra como transgresión.

13

El psicólogo y profesor de la U.B.A., O. Varela (2011) refiere a la transgresión como algo que tiene que ver como el marco de la organización cultural, haciendo referencia a que la transgresión no está sólo articulada a los artículos del código penal, sostiene que la noción “tiene más que ver con la incomodidad con el malestar que el sujeto siente en su vida social” (p.1).

El psicoanalista Enrique Carpintero (2012) afirma que el término transgresión hace referencia a “aquellos actos que franquean un límite a las normas establecidas” (p.1). Un acto de este tipo sería considerado anormal por la sociedad, y un acto delictivo frente a la ley que regula esas normas. Hay una relación con el límite. Pero justamente ese límite podría ser cuestionado, la transgresión permitiría cuestionar la ley planteando otros fundamentos de las normas sociales en beneficio de la libertad y la justicia (Carpintero, 2012). En este escrito, no se trata de pensar sólo de las transgresiones específicas de la ley penal (como robar o matar), sino de la noción de transgresión como franqueamiento de un límite, traspaso de una línea, mediante un gesto, una palabra, un acto. Por lo tanto, no es un sinónimo de delito.

Ahora bien, en relación a la trayectoria de la adolescencia, la transgresión es algo propio de la misma. Caminos (s.f) en “Adolescencia y transgresión” considera que no es posible hablar de la una sin la otra, aunque el despliegue de la transgresión este dado por las características del contexto. El autor plantea:

Según el espacio donde discurra se presentará como indisciplina, consumo, peleas callejeras, delito, faltas de respeto, etc. Guarda una íntima relación con el contexto, en tanto este moldea sus formas. Es más, no sólo la transgresión es parte de la adolescencia, sino que el adolescente la necesita (p.3).

Es decir, se propone pensar la noción de transgresión como nodal a los trabajos psíquicos durante el proceso adolescente, más allá de la situación social, económica, cultural y social de cada sujeto. Hay tantas transgresiones como cada cultura caracterice lo que considera como transgresor a sus normas, y valoraciones morales y culturales de lo considerado un acto transgresor. Reivindicar la noción de transgresión como propia de la trayectoria adolescente, sería ubicarla como un invariante dentro del proceso de cada adolescencia en cada sujeto. Es del Otro cultural y simbólico, como lugar de la palabra, de donde el sujeto adolescente toma sus marcas, insignias, significantes; y también de los otros semejantes. En los avatares y circunstancias de la trayectoria adolescente, en

momentos de caídas de saberes conocidos, y la necesidad de ficcionar saberes nuevos, los actos transgresores podrían pensarse como avatares en la construcción subjetiva.

Puede pensarse en la transgresión a partir de postulados de Duschatzky, S. y Corea, C. (2005) en *Los chicos en banda*, las autoras postulan que el semejante, en tanto igual y otro, se configura a partir de que opera la ley simbólica en tanto límite y posibilidad. Es decir, si la ley simbólica no opera, el semejante no se configura como tal.

Es la ley que, a partir de instituir un principio de legalidad basado en la formulación de la igualdad, habilita la construcción de un semejante. De aquí se deriva que si la ley no opera como principio de interpelación, tampoco opera la percepción de su transgresión (p.25).

14

Las autoras mencionan como la violencia puede suponer una práctica situada en los bordes de la palabra, una expresión que se materializa en el cuerpo (p.26). Si bien analizan la violencia en contextos escolares, puede pensarse como forma de transgresión en cualquier contexto, siempre y cuando haya un tercero que pueda leer estos actos como transgresores. Es decir, a veces, la recurrencia de estos actos es permanente, están naturalizados, y hay imposibilidad de elaboraciones simbólicas, apareciendo lo real del cuerpo en primer lugar -como pueden ser los golpes físicos, las auto mutilaciones, consumo extremo de sustancias psicoactivas-. Se trata de actos en el borde de la palabra, es decir, por fuera de la posibilidad de enlazar en un decir, de construir saberes, de elaborar nuevos sentidos en los sujetos adolescentes. Para las autoras, en este borde de la palabra, entra en escena el cuerpo, ya sea del otro semejante o el cuerpo propio, en donde la no operación de la ley simbólica imposibilita el registro del otro en tanto semejante. El humano no tiende naturalmente al bien, el otro puede operar como semejante pero en aras de búsqueda de su destrucción, aniquilación. Además, no necesariamente los actos transgresores se encierran en la violencia o en la imposibilidad de que el otro semejante opere como tal.

Un ejemplo para reflexionar en la transgresión como trabajo adolescente, puede ser el analizado por las autoras en el libro antes mencionado: el consumo de drogas, en donde refieren que “Más allá de ser o no un adicto, la droga es una marca, al estilo de un tatuaje, y en la medida en que marca enlaza a un nosotros imaginario” (p. 49). El consumo de drogas, en algunos contextos es visto como una transgresión, fuertemente señalada; sin embargo, en otros contextos es una marca de identificación a un grupo, un modo de buscar pertenencia. Los grupos de pares en la adolescencia funcionan al modo de usinas de valoraciones y códigos que estructuran la experiencia del sujeto, y portador de patrones de identificación (Duchstasky y Corea, 2005, p.56). Es decir, que detrás del acto de ingerir sustancias ilegales, hay un sujeto activo en su búsqueda de nuevos sentidos sobre sí mismo, los demás y el mundo. Entonces no se trata categorizar solamente el acto aislado. Esa búsqueda de nuevos sentidos se realiza junto a los grupos de pares, los otros significativos, en donde se forma un espacio y un tiempo compartido ; que, son campos de atracción libidinal, que expresan pertenencia efectiva y que vehiculizan los primeros contextos de los procesos que reconstruyen las identidades infantiles que están siendo abandonadas. Se trata de un espacio que protege el proceso y trayecto identificador (Lerner, 2018, p.89).

IV. Transgresiones, ¿esperables?

*Mi entendimiento no era más que soñar un asalto
donde me cruzé la fortuna monetaria.
Y hoy mis sueños son miles,
se multiplican por cada gramo de cicatriz existente.
No deje de robar por motivos religiosos ni morales
fue un acto inconsciente, un arrebató de esperanza
¿una sobredosis de esperanza?
Camilo Blajaquis, fragmento del poema "Autobiografía" (2011)*

Para reflexionar sobre la transgresión a normas sociales durante la adolescencia, y analizar esta noción desde el psicoanálisis, resulta interesante destacar la labor investigativa y teórica de Arminda Aberastury, reconocida psicoanalista argentina muy dedicada a la temática en cuestión.

Frente a un mundo tan cambiante y a un individuo que, como el adolescente, presenta una cantidad de actitudes también cambiantes, éste no puede sino manejarse en una forma muy especial, que de ninguna manera puede compararse

15

siquiera con lo que sería la verdadera normalidad en el concepto adulto del término (Aberastury A., 1988, p. 41).

Los postulados de Arminda Aberastury de alguna manera son claves, específicos, y firmes en su posición. La psicoanalista argentina postula y sostiene una contradicción: "normal anormalidad" en las adolescencias. Ahora bien, cuando ella define el concepto de normalidad, no lo hace sino abriendo un mundo de posibilidades, ya que dicho concepto "no es fácil de establecer, ya que en general varía en relación con el medio socioeconómico, político y cultural"(p.40) La autora indica que, las normas sociales, son una abstracción con validez operacional para el investigador. En las mismas páginas, cita a Anna Freud, quien sostiene que el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia es difícil de esbozar, siendo toda la conmoción en ese periodo normal, y siendo anormal la presencia de un equilibrio estable durante el proceso adolescente (p.41). En ese sentido, catalogar de normal y/o patológico un acto, actitud o gesto durante el proceso adolescente sólo sirve a los fines de realizar una abstracción con validez operacional, al decir de Aberastury, ya que, lo más esperable durante este proceso es justamente una conmoción, siendo la "normal anormalidad" una contradicción necesaria y esperable. La ausencia de una conmoción debería ser, signo de alerta; es decir, lo normal de la normalidad adolescente, es en relación a una anormalidad en relación a las normas sociales vigentes. En este sentido, la psicoanalista habla de una verdadera "patología normal" o "síndrome normal de la adolescencia", pues el adolescente exterioriza sus conflictos de acuerdo con su estructura y sus experiencias (p.42 y 43).

Casi veinte años después, en consonancia con esta "normal anormalidad", L. Kancyper en su libro titulado Adolescencia: el fin de la ingenuidad (2007), postula que la adolescencia se trata de una "fase ruidosa" en la cual el adolescente requiere tropezar con variados escándalos (p.23). La etimología del término es skándalon, que en griego significaba obstáculo, bloque que se interpone en el camino como acto que provoca

indignación y sobresalto; también quiere decir estrépito, estupefacción y desorientación, por la idea de algo colocado expresamente para que los demás tropiecen, se sobresalten y pierdan el equilibrio de sus convicciones. El autor postula que lo que sería un indicador clínico de la psicopatología en la adolescencia es la falta de escándalos, develando esa ausencia “la presencia del accionar de severas contrainvestiduras y desmentidas que inhiben y hasta paralizan el inexorable acto de la confrontación generacional y fraterna” (p.24).

Dentro de este síndrome, para retomar los postulados de Aberastury, ella ubica, entre otras cuestiones, la tendencia grupal y una separación progresiva de los padres; cuestiones que ya se ha visto que recorren muchos postulados de autores desde el psicoanálisis. Además, indica que hay en el proceso adolescente una actitud social reivindicatoria, y nombra a la acción como forma de expresión más típica (p.44). En relación a la actitud social reivindicatoria, como prácticamente imprescindible en la adolescencia (p.92), Aberastury sostiene como el fenómeno de la subcultura adolescente se expande como un signo de rebelión. Por un lado, la sociedad con sus criterios impone restricciones; por el otro, los adolescentes con su fuerza reestructuradora tratan de modificar la sociedad. Incluso, el crimen y la delincuencia, a veces son una “salida a una paciente y sistemática adaptación a los dictados”(p.93). Y, respecto a la acción como forma de expresión típica, la autora indica que el adolescente no puede mantener una línea de conducta rígida, permanente y absoluta, ni aunque lo intente; no puede haber una línea de conducta determinada, sino que hay una inestabilidad permanente (p.96). Entonces, ¿Qué es la transgresión - a las normas sociales- sino una fuerza creativa y reestructuradora de los mandatos sociales, la cual puede ser muy significativa durante el proceso adolescente?

Para reflexionar sobre este aspecto creativo o creador de la transgresión, puede analizarse la ilustración sobre Antígona que toma Lacan en el Seminario 7 (1960) La ética

16

del deseo. Es interesante como Lacan utiliza la tragedia de Antígona, para pensar, entre otras cosas, ese conflicto que se forma por tener que aceptar ciertas órdenes impuestas, cuando no van de la mano de su deseo; ella buscaba un entierro justo de su hermano muerto, Polinices, que no permitía Creonte (castigo muy severo en aquella época), su tío y nuevo rey de Tebas. Antígona entra en conflicto con una ley considerada como justa, Lacan se pregunta: “¿Quién no es capaz de evocar a Antígona ante cualquier conflicto que nos desgarré en nuestra relación con una ley que se presenta en nombre de la comunidad como una ley justa?” (p. 301). Por lo tanto, la transgresión sería un eje central para pensar la afirmación de la propia singularidad. Sería la transgresión en su connotación positiva: una dimensión creativa que marca un punto de ruptura con aquello que se encuentra fuertemente arraigado en cada sociedad y momento histórico, franqueando los límites impuestos por los usos y costumbres, y generando algo novedoso y original, pero no por ello de connotación negativa (Reynaldo, 2012, p.9) ¿Acaso esto no es una función subjetivante de la transgresión? Afirmar la propia singularidad, más allá de lo establecido, o negociando con un orden establecido. El término transgresión, se utiliza con una connotación positiva cuando ciertas acciones permiten romper tabúes y prejuicios de una cultura (Carpintero, 2021, p.1); en tanto quiebra el silencio de las verdades inmutables y al mismo tiempo que cuestiona lo establecido, crea productos nuevos (Kancyper, 2007, p.35). Lacan (1960) sostiene que las sociedades no solo viven muy bien teniendo como referencia leyes que están lejos de soportar la instalación de una aplicación universal, sino que más bien prosperan por la transgresión de esas máximas (p.99). El psicoanálisis mismo, nace como una transgresión al pensamiento epocal: teórica, clínica y técnica (Pomeraniec De Goldber, 1999, p.97).

No trata únicamente de la transgresión la ley como ley social o en relación a lo esperable normativamente, o como conjunto de convenciones reguladas dentro de un

código penal. La ley tiene una función especial en psicoanálisis, pues esta no solo regula el cuerpo social, sino también toda la red de significantes que dan forma a lo simbólico. Se trata de la ley simbólica, y de la constitución de un sujeto en falta, deseante, a partir de la castración. Cuando se plantea que hay un límite que enmarca un acto como transgresor, en realidad puede ser que ciertos actos justamente funcionen al modo de crear una ley, como puede suceder en algunos actos transgresores, siguiendo la postura de Sara Vasallo (2008), quien refiere específicamente a los delitos, a “transgresiones que alimenta a través de la infracción su dependencia con una ley sin amor ni protección, frente a un aparato estatal y judicial que no proporcionan suplección a ese vacío”. Habría que ver de qué modo el aparato estatal y judicial podrían construir una suplencia a tales vacíos, sin caer en una imaginización de que las transgresiones son a causa de la ausencia real de padres y madres, como menciona la psicoanalista: no hace falta que el padre o madre sean ausentes o monstruosos, para que ese agujero en la ley se manifieste. A veces, las transgresiones resultan inseparables de la inconsistencia misma de la ley, y la construyen.

Desde una postura psicoanalítica lacaniana (Muñoz, 2020) siempre habría transgresión en tanto siempre se excede en algún punto el principio del placer, habiendo un más allá del mismo: el goce. Transgredir el principio de placer no implica más placer; esto es la satisfacción paradójica. Lo que se busca en realidad es aquello que no se encuentra en ninguna parte. El goce lejos de ser un concepto claro y unívoco, ha ido cambiando a lo largo de la obra de Lacan. Pero se pueden tomar algunas claves para pensarlo en relación a la transgresión. Ahora bien, planteada la no-relación sexual desde el psicoanálisis, hay una relación del sujeto al goce de encuentro y de desencuentro. Es decir, el goce nunca será total. Además, transgredir, ir más allá del límite, del principio del placer, tiene un precio: el sentimiento de dolor. Ahora bien, se trata de una cuestión estructural, no es que un tercero vendría desde afuera a imponer una ley para todos, una ley a obedecer y cumplir, sino que la prohibición simbólica del goce en el Edipo es la prohibición de algo que ya es imposible, pues no hay tal goce completo. Así, se mantendría la ilusión de un goce alcanzable, si no estuviese prohibido. El goce es fundamentalmente transgresor (p.579) Lacan sostiene en Subversión del sujeto (1960):

17

“A lo que hay que atenerse es a que el goce está interdicto para quien habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la ley, puesto que la Ley se funda en esa interdicción misma” (p.781).

Entonces, la interdicción no es simplemente prohibición, sino efecto de la estructura del lenguaje que condiciona al hablante. Interesante es lo que postula Muñoz (2020), ya que no se puede desarticular la transgresión de la interdicción, ya que se vería reducida al mero hecho de pisotear las leyes sagradas, que desencadena no se sabe qué goce (p.581) Nuevamente, frente a adolescentes catalogados como transgresores, cabe hacerse la pregunta sobre qué límite estarían franqueando, ¿el límite que impone el derecho penal? ¿el que impone el Discurso social como lo que considera correcto o incorrecto? Es necesario reflexionar estas cuestiones cuando se trabaja con adolescencias, para cuestionar todo tipo de intervenciones que busquen corregir al modo de enseñar una ley que sería la correcta para todos, intervenciones de tipo re-educativas, y que también se basan en la sanción y el castigo. Cuando se plantean las transgresiones durante el proceso adolescente, si bien es importante ubicarlas en las condiciones culturales y sociales como ya se ha mencionado, no es para caer en el error de justificar el porqué de una causa, como si hubiese una ligazón entre causa y efecto, como si por ejemplo, tal joven consumiera sustancias ilegales porque vive en un contexto vulnerable, o cometería delito de robo porque no tiene dinero. Si bien es central tener en consideración el contexto, es para historizar y poder ubicar al sujeto en su historia, no para enlazar el porqué de tales actos, gestos y/o actitudes, porque ya de por sí el goce mismo es

fundamentalmente transgresor, y la prohibición del mismo es la prohibición de algo que ya estructuralmente es imposible. La prohibición misma es inherente a la estructura simbólica del lenguaje. Muñoz, toma una cita muy interesante de Lacan (1959/1960):

Vemos operar constantemente en los sujetos esta curiosa actitud, que se puede articular como la puesta a prueba de una suerte sin rostro, como un riesgo en el que el sujeto, al habérselas ingeniado con él, encuentra luego como garantizada su potencia. ¿La ley desafiada, no desempeña aquí el papel de medio, de sendero trazado para acceder a ese riesgo? Pero entonces, si ese sendero es necesario, ¿cuál es el riesgo? ¿Hacia qué meta progresa el goce para tener que apoyarse, para alcanzarla, en la transgresión? (p.236)

La palabra riesgo proviene del latín risicarse: significa atreverse o transitar por un sendero peligroso. Una transgresión de la ley como sendero es necesaria para acceder al goce, pero al acercarse al límite se corre un riesgo: su inaccesibilidad. (Muñoz, 2020, p.581). Ya se ha postulado que el goce, siempre es inaccesible, no importa cuantos límites se crean franquear. La falta del Otro, es lo único garantizado: la inconsistencia del Otro. Por lo tanto, ese es un límite jamás infranqueable.

Conclusiones.

Para concluir, la trayectoria adolescente contiene en sí misma un conjunto de trabajos simbólicos que, lejos de ser un mero pasaje de la infancia a la adultez, comportan todo un camino lleno de obstáculos y dificultades. Si hay una definición de adolescencia que más se acerca a ello, o un significante que de alguna manera contenga en sí estos avatares, es metamorfosis, pues como se ha mencionado, no hay un simple pasaje del polo familiar al extrafamiliar si no una verdadera metamorfosis (Rodulfo, 2003, p.153). Otro significante que recorrió todo el trabajo es el de trayectoria, para recordar que se trata de un camino singular para cada sujeto.

Por ello es que no se trata de una franja etaria; por ende, estar frente a un púber o un joven no implica necesariamente estar frente a un sujeto atravesando su adolescencia - y estar frente a un adulto, no significa que su edad indica que ya haya finalizado su proceso adolescente-. La trayectoria adolescente es un terreno a conquistar, singular para cada quien, en donde se trata de la construcción de un nuevo lugar subjetivo. Este nuevo lugar subjetivo se construye a partir de nuevos saberes, búsqueda de nuevos sentidos junto con grupos de pares, otros semejantes, que toman ahora el lugar protagónico. Es decir, el otro en tanto otro semejante, es un invariante (Firpo, 2010, p.7) tanto en la

constitución del psiquismo como en la construcción de subjetividades. No se trata simplemente de crear espacios y tiempos en común junto a otros semejantes, sino verdaderamente de una configuración simbólica que contiene en sí misma varios trabajos simbólicos: desasimio de la autoridad parental, nueva elección objetal, encuentro y desencuentro sexual, ficción de saberes, configuración de nuevas identificaciones.

Estos avatares se ubican culturalmente, y si bien el Otro cultural no es determinante, es importante recordar que es del Otro cultural como lugar de la palabra de donde cada sujeto toma significantes y semblantes para ficcionar nuevos saberes. En los trabajos subjetivos, influyen los discursos de época, lugar de los adultos y de los amigos, lugar de las instituciones por ej. la escuela. Cabe interrogar y reflexionar sobre las posibilidades que ofrece cada cultura al tránsito por la adolescencia. De igual manera, si la inconsistencia del Otro es lo único garantizado, poder acompañar a un sujeto transitando su adolescencia en su singular construcción de saberes siempre parciales, en su modo de hacer frente a lo real -del cuerpo, de la sexualidad- implica ya un andamiaje para el despliegue subjetivo.

Si no se comprende que todo ello se transita en una “normal anormalidad” al decir de Aberastury (1988, p.1), los actos, gestos, comportamientos y palabras inesperados ocuparan el lugar de lecturas que moralistas y psicopatologizantes que ubican al adolescente como transgresor de la norma, incluso como delincuente. Pero si desde la postura psicoanalítica de los autores y autoras citados, lo esperable son los escándalos, puede ubicarse la transgresión en tanto “actos que franquean un límite a las normas establecidas” (Carpintero, 2012, p.1) como noción nodal al proceso adolescente, como otro invariante. En esta zona de turbulencias (Dolto, 1992, p.13) cada sujeto hace lo que puede.

En esta “fase ruidosa” (Kancyper, 2007, p.23) lo esperable son los escándalos. El escándalo producido a partir de las transgresiones, puede pensarse en su connotación positiva: hacer tropezar las ideas, perder el equilibrio de las viejas convicciones, para dar lugar a la construcción de lo novedoso y creativo -más allá de lo familiar y más allá del orden cultural establecido-.

Referencias bibliográficas.

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988) *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- Bloj, A. (2019) *Filiación y genealogía*. Transmisión y legado. Jornadas: Filiación, niñez y género en clave interdisciplinar. Escuela de Graduados UNR. Caminos, M (s.f). *Adolescencias y transgresión*. [Archivo PDF]
file:///C:/Users/user/Desktop/TIF/Material%20bibliogr%C3%A1fico/Trangres
i%C3%B3n/Caminos,%20M%20(sf)%20Adolescencia%20y%20transgresi
%C3%B3n.pdf
- Carpintero, Enrique. (2012). *La transgresión cuestiona lo natural del orden de la cultura*. Editorial Revista Topía, en <http://www.topia.com.ar>
- Castoriadis C. y Aulagnier, P. (1991) *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Amorrortu.

- Diccionario de la Real Academia Española. <https://dle.rae.es/transgresi%C3%B3n>
- Dolto, F. (1992) *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2005) *Chicos en banda: Los caminos de la subjetividad en El declive de Las instituciones*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Enciclopedia online: Concepto. <https://concepto.de/?s=acontecimiento>
- Fernandez Raóne, M. (2019) *Debates sobre el estatuto de la adolescencia y sus invariantes estructurales en psicoanálisis*. UBA. Facultad de Psicología. Revista Universitaria de Psicoanálisis (2019, N° 19).
- Firpo, S. M. (2010) *Diversas adolescencias*. UNR Editora.
- Firpo, S. M. (2015) *La construcción subjetiva y social de los adolescentes*. Letra Viva.
- Freud, S. (1905) Metamorfosis de la pubertad en *Tres ensayos de teoría sexual*. Amorrortu.
- Freud, S. (1909) *La novela familiar del neurótico*. Amorrortu.
- Kancyper, L. (2007) *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Grupo Editorial Lumen.
- Lacan, J. (1960) Caps. 1 De la ley moral, 19 El brillo de Antígona en *Seminario 7 La ética del deseo*. Paidós.
- Lacan, J. (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972/1973) Cap. 1 Del goce en *Seminario 20 Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (1974) *El despertar de la primavera*. Manantial.
- Lerner, H. (2018) *Adolescencias: identidades agitadas El tránsito adolescente y las conmociones subjetivas*. [Archivo PDF] <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/22-LERNER-ES.pdf>
- Muñoz, P. (2020) *Goce: prohibición, transgresión e interdicción*. Congreso Memorias 2020. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología.
- Pomeraniec De Goldberg, Nora P. (1999) Revista 25: *Las transgresiones: Del pecado original al psicoanálisis: un campo de transgresiones*. En <http://www.aeapg.org.ar>
- Reynaldo, E. (2012). *Aportes a la noción de “transgresión” en psicología forense*. Facultad de Psicología, UNR. Residencias clínicas de pregrado “A” | 6° año. Área V | Psicología Forense .
- Rodolfo, R. (2002) Cap. 10 El adolescente y sus trabajos en *Del significante al pictograma a través de la lectura psicoanalítica*. Paidós.
- Rother Hornstein, M. C. (2006) *Adolescencias, trayectorias turbulentas*. Paidós.
- Vassallo, Sara. (2007) *La transgresión y lo real del padre*. Ponencia en un seminario privado en el marco del Centre de Recherche en Psychanalyse et Ecriture. En: <http://www.elpsitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=1931>